

LA ORTOGRAFÍA EN LAS ENCUESTAS ARAGONESAS DE DISPONIBILIDAD LÉXICA

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

I. INTRODUCCIÓN

1. El objetivo de este trabajo es ofrecer un pequeño análisis de los materiales aragoneses de disponibilidad léxica desde una perspectiva ortográfica. Las encuestas que he tenido en cuenta son tres, una de cada capital de provincia y pertenecientes a centros con similares características: urbanos y públicos. En concreto, los IES *Lucas Mallada* (Huesca), *Luis Buñuel* (Zaragoza) y *Francés de Aranda* (Teruel). En total, la muestra se corresponde con 45 alumnos de los 417 totales.

2. Como es sabido, los proyectos sobre disponibilidad léxica no se proponen de modo prioritario estudiar la ortografía de los alumnos en cuestión. Más aún, las condiciones en que se desarrollan las encuestas pueden condicionar los resultados finales. Dicho de otro modo, hay una serie de ventajas e inconvenientes intrínsecos a los materiales allegados; *v. gr.* la premura en la notación brinda un estado de cosas espontáneo muy valioso, que además muestra una base empírica fundamental¹, pero impide la reflexión y la corrección, incrementándose así quizá la posibilidad de error².

3. Finalmente, es evidente que en un trabajo de ortografía como éste no es adecuada la concepción de «disponibilidad» tal y como se maneja

¹ Es decir, se trata de disortografías que se dan en el léxico disponible, lo que puede coadyuvar a elaborar materiales que eliminen una buena dosis de artificio y que, por tanto, resulten más reales y, en definitiva, más útiles.

² De hecho, se llegan a repetir palabras, aunque el porcentaje no sea muy relevante en términos absolutos. Y en determinadas ocasiones, aparecen unidades que en un mismo informante vacilan entre la corrección y la incorrección: *lampara* / *lámpara* (en diversos centros de interés). En cualquier caso, el valor intrínseco de los materiales ortográficos así obtenidos me parece fuera de toda duda.

en el Proyecto general, es decir, no podemos hablar de faltas de ortografía más o menos disponibles y tampoco es asumible la diferenciación entre *palabra* y *vocablo*. En consecuencia, por un lado, he considerado los errores en términos absolutos para ver si se producen diferencias entre los distintos centros de interés o variaciones intersexuales; y, por otro, he elaborado una pequeña tipología de los distintos errores³.

II. CRITERIOS PARA LA CATALOGACIÓN DE LAS DISORTOGRAFÍAS

En el proceso de catalogación y siempre dentro de la muestra escogida, he tratado de ser lo más exhaustivo posible, de acuerdo con las siguientes pautas:

1. Para las dudas he tenido en cuenta el DRAE. Solo para aspectos más puntuales he acudido a los datos que suministran repertorios como el *Clave y Seco* (1998).

2. En general, la notación de las formas se ha hecho en singular, a no ser que la diferencia entre singular y plural comportara matices tipológicos significativos: *v. gr. arboles* o *lapices* no se consignan únicamente en singular para diferenciar los errores en esdrújula de los errores en llana.

III. RESULTADOS GENERALES

El número de palabras que integra las 45 encuestas consideradas asciende a 18.048⁴. Los errores de esta muestra son 1394, lo que se traduce en un porcentaje de un 7,72%⁵. Este porcentaje se mantiene si relacionamos la media de errores de cada alumno (31,04) con la media de palabras habida en las encuestas (401,06), con un similar 7,74%.

Como cabía esperar, los errores de acentuación son los más numerosos, dado que *grosso modo* se hallan en una proporción de 2 a 1 respecto a los errores gráficos, pero su carácter es considerablemente más repetitivo; es decir, los tipos contextuales resultan mucho menos variados: *-in*, *-on*, *-ia*, etc⁶.

³ Véase, por ejemplo, lo que dice Paredes (1999: 76), artículo –por otra parte– del que es deudora la estructura general del presente trabajo.

⁴ Por centros de enseñanza, 6433 palabras pertenecen al IES *Lucas Mallada*, 5547 al IES *Luis Buñuel* y 6068 al IES *Francés de Aranda*.

⁵ No distingo el total de palabras con error del total de errores porque son pocas las voces con dos o más errores (unas 50).

⁶ De hecho, ni siquiera el contexto condiciona en muchos casos la acentuación gráfica, como *exempli gratia* sucede en los tipos esdrújulos y sobreesdrújulos.

Errores de acentuación	940
Errores gráficos	454
TOTAL	1394

IV. ERRORES DE ACENTUACIÓN Y DIÉRESIS

Como hemos visto, los errores de acentuación –al margen ya de su especial naturaleza reiterativa⁷– duplican en número a los errores gráficos. Es decir, a pesar de que la acentuación es el apartado en que las normas ortográficas son más coherentes y presuntamente más conocidas, resulta también el más descuidado. Por eso, no es extraño que se produzca una evidente descompensación entre las frecuencias disortográficas de la acentuación (*video*, 34 veces; *chandal*, 25 veces; *autobus*, 24) y aquellas de carácter gráfico (*garage*, 9 veces; *labadora*, 7 veces; *viquini*, 6 veces)⁸.

Por apartados, el grupo disortográfico ¿mejor? representado es el de las palabras agudas con 376 errores, seguido del integrado por las voces esdrújulas con 282 errores, y, finalmente, del que representan las palabras llanas con 138 errores. He aquí una muestra de las voces más repetidas:

AGUDA	LLANA	ESDRÚJULA
autobus (24)	chandal (25)	video (34)
parchis (22)	futbol (21)	lampara (22)
sofa (14)	cesped (14)	helicoptero (13)
pantalon (13)	lapiz (11)	arboles (12)
sarten (13)	trailer (8)	aguila (9)
monopatin (12)	azucar (6)	medico (9)
cafe (9)	femur (5)	vitrocaramica (9)
marron (9)	hamster (5)	boligrafo (8)

⁷ Este aspecto, más que como un paliativo incluso podría interpretarse como un agravante, dado el carácter notablemente mecánico de las reglas de acentuación en español. Y más si pensamos que en las encuestas no aparecen formas verbales personales con hiatos, diptongos y triptongos.

⁸ Constituyen clara excepción marcas comerciales como *tipex* (20 veces) o extranjerismos como *fluxia* (12 veces), escrito también *fuccsia* (1 vez), *fucxia* (1 vez) y *fusia* (3 veces), pero éste es un campo sujeto a una problemática específica que requeriría un estudio particular. El caso concreto de *fluxia*, por su parte, no viene sino a ofrecer una adaptación gráfica perfectamente coherente en castellano de una secuencia gráfica extraña (cs) que tal vez debiera ser asumida por la Real Academia Española de la Lengua.

AGUDA	LLANA	ESDRÚJULA
sillon (9)	torax (5)	estomago (8)
avion (8)	sueter (4)	frigorifico (8)
jardin (8)	water (4)	pajaros (7)
delfin (7)	ambar (2)	higado (6)
cucharon (6)	tandem (2)	mecanico (6)
calcetin (5)	arbol (2)	platano (6)
champan (5)	biceps (2)	electronica (5)
habitacion (5)	chofer (2)	gluteo (5)
melon (5)	poker (2)	semaforo (5)
melocoton (5)	poster (2)	esofago (4)
salon (5)	triceps (2)	sotano (4)

Por otro lado, son poco frecuentes los casos en que se pone tilde a palabras que no deben llevarla: *autobúses* (1), *azúl* (1), *canóa* (1), *fulár* (1), *monovolúmen* (1), *mús* (1), *pié* (1); o que se tildan en la vocal incorrecta, aspectos explicables en buena medida por la inmediatez de las encuestas: *fútbolista* (1), *cespéd* (1), etc.

Las disortografías en los hiatos son muy considerables también y rebasan numéricamente a las que se dan en las palabras llanas (144 errores). He aquí también un botón de muestra de las 30 voces más problemáticas en este sentido:

HIATOS		
policia (19)	buho (5)	baul (2)
estanteria (17)	libreria (5)	encias (2)
judias (13)	sandia (5)	grua (2)
tranvia (12)	maiz (3)	oir (2)
rio (11)	oido (3)	porteria (2)
galeria (9)	panaderia (3)	tuberia (2)

En cuanto al mal empleo de la diéresis, ofrece un balance prácticamente inapreciable con predominio de su ausencia (5) frente a su presencia superflua (1):

DIÉRESIS		
cigüeña (3)	pinguino (1)	piraguismo (1)
	piragüa (1)	

V. ERRORES GRÁFICOS

Se dan, especialmente, cuando falla la correspondencia unívoca entre fonema y letra, pero no faltan los errores cuando sí existe tal correspondencia. Veamos algunos casos del primer apartado en relación con la confusión entre *b* y *v*, la presencia o ausencia de *b* y la confusión entre *g* y *j* (con un balance numérico de 48, 37 y 28 veces, respectivamente):

DISFUNCIÓN FONEMA / LETRA (I)		
labadora (7)	amaca (7)	garage (9)
viquini (6)	hoya ~ holla (5)	alójeno (3)
abispa (5)	buardilla (4)	gersey (3)
chuvasquero (3)	microhondas (4)	vegiga (2)
labavajillas (3)	hermita (3)	vinageras (2)
baquero (3)	alójeno (3)	berengena (1)
baso (3)	amburguesa (2)	conserge (1)
veige (3)	(plato) ondo (2)	girafa (1)
veis (3)	alterofilia (1)	ingertar (1)
bestido (2)	alcon (1)	lavavajillas (1)
cerbeza (2)	hacelga (1)	megilla (1)
bitrocámica (2)	haorcado (1)	patinage (1)
hierva (2)	harmonía (1)	sugetador (1)
valdosa (2)	homoplato (1)	vajina (1)
vengala (2)	hortiga (1)	

Mención aparte merece la curiosa confusión entre *j*, *g* y *gu* en voces como *gardines* (1 vez), *giñote* (2), *hogera* (1), *jilgero* (1), *ligero* (1) / *li-gua* (1).

En cuanto a las confusiones de *s* y *x*, *ll* y *y*, así como de *c*, *z* y *s*, ofrecen unos valores cuantitativos similares entre sí (16, 17 y 13 veces, respectivamente) con un extraño predominio del lleísmo (quizá de base ultracorrecta), la esperable relajación de [ks] y la presencia de *z* que en algún ejemplo puede explicarse a partir del singular o del primitivo (*pez*, *cabeza*, *calabaza*, *taza*...):

DISFUNCIÓN FONEMA / LETRA (II)		
balleta (5)	extres(ante) (4)	calzetín (2)
hoya (3)	fusia (3)	cazerola (2)
apollador (1)	escabar (2)	zigala (2)
cremayera (1)	externon (2)	cabezera (1)
chirimollas (1)	(mesa) ausiliar (1)	calabazin (1)
gallumbos (1)	bosear (1)	cozina (1)
papagallos (1)	esprimidora (1)	cruzigrama (1)
pollo (1)	estintor (1)	pezes (1)
salla (1)	extractor (1)	tazita (1)
subrallador (1) ⁹	soxtén (1)	zebra (1)

Aspecto distinto es el del trueque de sonidos interpretado *lato sensu* que puede subdividirse en varios apartados:

- a) La inserción de determinados sonidos, explicable –o incluso disculpable– por las condiciones especiales de la encuesta: *calcentin* (1), *tamburete* (1), *fuccsia* (1), *swester* (1), *vodzca* (1)¹⁰, *zep-peling* (1)¹¹, *ennarenar* (1), *arbustro* (1)¹², *puff* (1)...
- b) Haploglogía o bien agregación silábica: *adinaza* (1), *pofisis* (1) / *bikikini* (1), *esternomenoclastoideo* (1)...
- c) Implosividad silábica: *adubtor* (1), *aduptor* (1), *coptelera* (1), *iper-meable* (1), *madalena* (1), *receccionista* (1)...
- d) Presencia de líquidas y nasales: *trasanlántico* (3), *trasatlántico* (2), *canzoncillos* (1), *cuchalilla* (1), *pregable* (1)...
- e) Neutralización de palatales: *pestallas* (1).
- f) Metátesis: *aurejar* ‘agujerear’ (1), *belintador* ‘ventilador’ (1), *cor-betera* ‘cobertera’ (1), *dencaso* ‘descanso’ (1), *lali* ‘lila’ (1)...
- g) Etimología popular: *reinoceronte* (1), *palancanero* (1), *ratio* (1)...
- h) Disfunción gráfica entre oclusivas: *abrico* (1).
- i) Grafía *k* con sus sobradamente conocidas connotaciones: *albari-coke* (1).

⁹ Este caso y el de (*tres en*) *ralla* pueden deberse a influencia de la ortografía catalana.

¹⁰ Aquí, no obstante, hay una base fonética para la presencia de la interdental sorda.

¹¹ Con interferencia del conocido y ubicuo sufijo inglés.

¹² Obsérvese la epétesis de /r/ tras /st/ presente en tantos espacios románicos desde el propio aragonés al italiano.

- j) En fin, caso aparte es el de determinadas marcas y extranjerismos. En cuanto al primer grupo, se dice que estamos en la cultura de la imagen, pero parece que ello no basta para escribirlas bien y así tenemos notaciones como *tipex* (20), *monopoli* (4)... En el segundo grupo, puede haber influencias del etiquetado: *yogourt* (1), *yogurt* (2), de la enseñanza del inglés en las aulas, que lleva a fluctuaciones en préstamos ya relativamente antiguos y bien adaptados al español: *ski* ~ *ský* (1) ~ *skis* (3) ~ *skies* (1), *esqui* (1), *voley voll* (1) ~ *boley ball* (1)...
- k) Mala escritura de compuestos que se escriben: a) separados: *hijo puta* (2), *mini falda* (2), *mini cadena* (2), *video consola* (1), *frega platos* (1), *lanza llamas* (1), *porta minas* (1), *posa pies* (1), *todo terreno* (1)...; b) con guión: *cubre-mesas* (1), *salva-mantel* (1), *micro-ondas* (1), *video-juego* (1)...; c) voces separadas que se unen: *aladelta* (1), *ala-delta* (2)...; d) o unidas que se separan: *gua-gua* (1)...

VI. ERRORES POR CENTROS DE INTERÉS

A priori cabe esperar una correlación directa entre el número de palabras acopiado por cada centro de interés y el número de errores, de ahí las cifras de los centros 01, 02, 05, 08, 12 y 15. Y también hay una serie de centros que ofrecen una limitación intrínseca muy notable, así el 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida* y el 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*. No obstante, hay que hacer algunas matizaciones:

- a) El centro con mayor número de errores (135) es el 15. *Juegos y distracciones*, dada la profusión en él de marcas y de extranjerismos; un aspecto que también puede dar cuenta de la alta cifra de equívocos (107) habida en el 05. *Alimentos y bebidas*.
- b) El centro menor representado en este sentido es –como no podía ser de otra manera– el 13. *Trabajos del campo y del jardín* (23 errores), pero por las características especiales de la encuesta que condicionan los resultados fatalmente al demandarse infinitivos, los cuales quedan al margen de buena parte de las dificultades de acentuación, etc. De hecho, una parte de las mismas se dan en el complemento directo del infinitivo (*cortar césped*, etc.).

CENTROS	ERRORES	PORCENTAJE
01. Partes del cuerpo	111	7,96%
02. La ropa	104	7,46%
03. Partes de la casa	76	5,45%
04. Los muebles de la casa	87	6,24%
05. Alimentos y bebidas	107	7,68%
06. Objetos colocados en la mesa ...	38	2,73%
07. La cocina y sus utensilios	98	7,03%
08. La escuela	103	7,39%
09. Iluminación, calefacción ...	46	3,30%
10. La ciudad	82	5,88%
11. El campo	58	4,16%
12. Medios de transporte	112	8,03%
13. Trabajos del campo y del jardín	23	1,65%
14. Los animales	85	6,10%
15. Juegos y distracciones	135	9,68%
16. Profesiones y oficios	68	4,88%
17. Los colores	61	4,38%
TOTAL	1394	100%

En este orden de cosas, los tres centros de interés que tienen más encuestas sin error son también los que menos errores han manifestado: 06, 09 y 13:

CENTROS	ENCUESTAS SIN ERROR
01. Partes del cuerpo	11
02. La ropa	7
03. Partes de la casa	10
04. Los muebles de la casa	11
05. Alimentos y bebidas	9
06. Objetos colocados en la mesa ...	24
07. La cocina y sus utensilios	9
08. La escuela	4
09. Iluminación, calefacción ...	20
10. La ciudad	11
11. El campo	17
12. Medios de transporte	4
13. Trabajos del campo y del jardín	31
14. Los animales	11
15. Juegos y distracciones	3
16. Profesiones y oficios	17
17. Los colores	13
TOTAL	212

VII. DISCRIMINACIÓN POR SEXOS Y EDAD

Llama la atención la acusada descompensación entre chicas y chicos ofrecida por tales encuestas. De este modo, en el IES *Lucas Mallada* (Huesca) la proporción es de 13/2, en el IES *Luis Buñuel* (Zaragoza) alcanza un 12/3 y en el IES *Francés de Aranda* (Teruel) refleja un 11/4. O sea que tenemos 9 encuestas efectuadas por varones frente a 36 llevadas a cabo por mujeres.

Pero lo verdaderamente importante es que la diferencia establecida entre ambos grupos es de casi 6 puntos a favor de ellas, lo que –por otra parte– viene a coincidir con los resultados publicados por Paredes (1999: 94-95).

	ERRORES	ENCUESTAS	MEDIA
HOMBRES	320	9	35,55%
MUJERES	1074	36	29,83%

En la Universidad de Alcalá se tuvieron en cuenta 4 edades (3º y 4º de ESO, 1º y 2º de Bachillerato). En este último, la media de errores estaba en 31,93%, un dato que coincide básicamente con los de nuestra muestra (alumnos de 2º de Bachillerato y COU):

ERRORES	ENCUESTAS	MEDIA
1394	45	30,98

VIII. A MODO DE CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta el corpus examinado (18.048 palabras) y los errores detectados (1394) el porcentaje de error se sitúa en el 7,72%, es decir, casi 8 palabras de 100 tienen algún error, lo que no parece excesiva calamidad (quiere ello decir que 92 están bien escritas). Por otro lado, si elimináramos de la relación las marcas y determinados extranjerismos, es evidente que el porcentaje de acierto se incrementaría.

Además, la premura podría invocarse como atenuante de una defectuosa ortografía: a) en primer lugar, resulta a veces complicado diferenciar los puntos sobre las íes de las verdaderas tildes; b) otras veces hay abreviaturas (*tv*) que no pueden tenerse en cuenta; c) finalmente, la propia escritura en mayúsculas puede llevar a obviar quizás determinadas tildes.

Pero existen también agravantes: a) hay una cantidad notable de palabras inútiles para extraer consecuencias ortográficas, incluso centros enteros como el 13. *Trabajos del campo y del jardín* quedan en alto grado al margen de problemas de este tipo (*segar, regar, cortar*); b) por otra parte, son evidentes las limitaciones referentes al nivel morfosintáctico y fraseológico; c) y asimismo, algunos alumnos escriben los plurales, enmascarándose así las tildes de los singulares correspondientes (*macarrones, tallarines...*); d) en el caso de los hiatos, quedan fuera las formas personales del verbo (condicionales), etc.

De hecho, una simple cata comparativa de carácter específico en el apartado de las palabras con más confusiones de *b/v*, *b* y *g/j* refleja unos porcentajes de error muy distintos.

ORTOGRAFÍA	DISORTOGRAFÍA
lavadora (31)	labadora (7)
hamaca (0)	amaca (7)
garaje (14)	garage (9)

Es decir, de los 38 casos en que la palabra *lavadora* aparece en la muestra examinada (que bien podrían reducirse a 35, ya que en 3 ocasiones la voz se repite en una misma encuesta) tenemos 7 disortografías (un 18,42%, o un 20% si eliminamos esas tres reiteraciones); de los 7 supuestos en que los encuestados reflejan *hamaca* no hay ninguno solo grafiado correctamente por lo que el porcentaje de error es total (100%); y de los 23 casos en que se consigna *garaje* existen 9 mal escritos (39,13%).

Es este tipo de cálculos específicos el que viene a dar cuenta más exacta del estado de la ortografía en los niveles de edad encuestados. Sin embargo, un estudio comparativo exhaustivo en esta línea hubiera excedido en mucho los objetivos de esta primera aproximación a la ortografía de las encuestas aragonesas, de manera que aquí solo he querido apuntar un aspecto que no hace sino poner de relieve el gran valor de estos materiales para la extracción de consecuencias en el plano de la ortografía, con independencia de que pudieran complementarse con otros integrados por elementos morfosintácticos (formas verbales personales, fraseología, etc.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNAL, M^a Luisa (coord.), ROSA CASTAÑER, JOSÉ M^a ENGUITA, VICENTE LAGÜENS y ANA BEATRIZ MOLINÉ (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- BARTOL, JOSÉ ANTONIO (2001): «Reflexiones sobre la disponibilidad léxica», en J. A. Bartol *et alii* (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 221-235.
- GALLOSO, M^a Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (1995): «Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente», *BFUCh (Homenaje a Rodolfo Oroz)*, 35, 245-259.
- MALDONADO, CONCEPCIÓN, dir. (2000): *Clave, Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, 4^a ed. (cit. *Clave*).
- PARDES, FLORENTINO (1999): «La ortografía en las encuestas de disponibilidad léxica», *REALE. Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 11, 75-97.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22^a ed. (cit. DRAE).
- SECO, MANUEL (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 10^a ed.